

III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires, 2011.

El problema de la satisfacción: un nombre freudiano del arreglo con la pulsión.

Mayorga, Rocío Soledad.

Cita:

Mayorga, Rocío Soledad (2011). *El problema de la satisfacción: un nombre freudiano del arreglo con la pulsión*. III Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XVIII Jornadas de Investigación Séptimo Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-052/812>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRwr/HbF>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL PROBLEMA DE LA SATISFACCIÓN: UN NOMBRE FREUDIANO DEL ARREGLO CON LA PULSIÓN

Mayorga, Rocío Soledad
Facultad de Psicología, Universidad de Buenos Aires

RESUMEN

Este trabajo recorre algunas indicaciones situables en la obra de Freud y se acerca a algunas intervenciones de Lacan en el tema: la articulación entre satisfacción sintomática y fantasía, resaltando lo paradójico de la primera y, la función de ésta última en la formación de síntoma. Los referentes son textos, sin duda, princeps como la conferencia 23 y Más allá del principio del placer que, sin pretender exhaustividad abonan el camino de la investigación insoslayablemente clínica, sobre cómo cada sujeto se debe arreglar con ese plus que el síntoma le representa. La fantasía nos parece un nombre freudiano del arreglo. El syntoma nombraría el des-arreglo estructural a partir de 1920 y Lacan lo corona conceptualizándolo.

Palabras clave

Satisfacción Síntoma Fantasía Pulsión

ABSTRACT

THE PROBLEM OF THE SATISFACTION:
A FREUDIAN NAME UNDER THE TRIEB

This work goes some indications situable in Freud's work and about some interventions Lacan on the subject: the link between symptom and fantasy fulfillment, highlighting the paradox of the first and the latter's role in the formation of symptoms. This paper references are undoubtedly princeps as the conference 23 and Beyond the Pleasure Principle, without going into great depth paved the way for clinical research unavoidably, on how each subject should be arranged with the plus sign that represents it. The fantasy seems a Freudian name of the settlement. The structural derangement syntoma appointed since 1920 and is crowned Lacan conceptualized.

Key words

Satisfaction Symptom Fantasy Trieb

Introducción

En el intento de lectura de lo que Freud forjó en su, sin duda, célebre conferencia 23 "Los caminos de la formación de síntoma" surge el interrogante próximo a la satisfacción sintomática y a su vínculo con la pulsión enlazado al concepto de fantasía. Se empieza a deslizar la idea de una ganancia de goce.

Problema: ¿cómo se torna plus lo que de satisfacción el síntoma le aporta al sujeto y qué función cobra allí la fantasía?

El plus antes de 1920

En el comienzo de su conferencia Freud instauro lo que podría ser una petición de principio: el síntoma en su dimensión de padecimiento le supone al sujeto, un gran gasto anímico, el síntoma es inútil y perjudicial. "Su principal perjuicio consiste en el gasto anímico que ellos mismos cuestan y, además en el que se necesita para combatirlos" (1).

Podríamos considerar que lo sustancial del goce sintomático excluye la atribución de un sentido para ese goce. Decimos petición de principio en tanto que, ese plus es lo que puede habilitar la entrada en la escena del análisis.

La idea de este *gasto anímico* nos evoca lo que Lacan en su Seminario Los cuatro conceptos fundamentales, pronunciándose acerca de la satisfacción sintomática nos entrega en una descollante descripción clínica para comenzar a despuntar lo que llamamos el plus de satisfacción que, nos interesa aprehender:

"(...) el único alcance de la función de la pulsión para nosotros es poner en tela de juicio este asunto de la satisfacción" (2). Al declarar que la función de la pulsión nos acerca a pensar como problemática a la satisfacción, Lacan circunscribe una de las inquietudes más acuciantes en el pensamiento freudiano. Y continúa:

"Es evidente que la gente con que tratamos, los pacientes, no están satisfechos, como se dice, con lo que son. Y no obstante, sabemos que todo lo que ellos son, lo que viven, aún sus síntomas, tiene que ver con la satisfacción. Satisfacen a algo que sin duda va en contra de lo que podría satisfacerlos, lo satisfacen en el sentido de que cumplen con lo que ese algo exige. No se contentan con su estado, pero aún así, en ese estado de tan poco contento, se contentan. El asunto está justamente en saber qué es ese se que queda allí contentado" (3).

Lacan habla de un penar de más que, conlleva caminos más engorrosos y con una cuota de sufrimiento que

otros, supuestos, más cortos en lo que a la obtención de satisfacción se refiere.

El problema de la satisfacción se constituye de ese modo en inevitable, lo que Freud denomina la degradación a síntoma del curso de la satisfacción. El síntoma es el nombre degradado de una satisfacción del circuito pulsional y, para el maestro vienés, esto resulta de la operación represiva, desfiguradora. El plus y la satisfacción degradada parecen enlazarse en el compromiso sintomático.

El sinsentido que incumbe al plus no desorienta a Freud y no duda en postular que en la cara significativa del síntoma halla lo que denominó su sentido sexual, siendo éste esencial a la satisfacción, puesto que en esencia la define.

Lo paradójico de la satisfacción sexual es *pensarla* a partir de introducir lo propio de la pulsión, lo inaprehensible de la pulsión, como susceptible a ser comprimida en sentido alguno.

En nuestra citada conferencia dirá respecto de la función del síntoma lo siguiente: "El síntoma repite de algún modo aquella modalidad de satisfacción de su temprana infancia, desfigurada por la censura que nace del conflicto; por regla general, volcada a una sensación de sufrimiento y mezclada con elementos que provienen de la ocasión que llevó a contraer la enfermedad. La modalidad de satisfacción que el síntoma aporta tiene en sí mucho de extraño" (4).

Retengamos entonces que el plus de satisfacción se enlaza a su formación sintomática y de esto se desprende que sea irreconocible como satisfacción.

En lo relativo a su articulación con la noción de fantasía que, será introducida en la formación de síntoma, Freud deja asentado que la función que la fantasía viene a cumplir es una función respecto de la satisfacción pulsional. Un reservorio de aquella modalidad de goce que, en el neurótico conserva las huellas de las fijaciones, los puntos de fijación en los que el síntoma encontrará su empuje, su fuerza y su razón de ser.

El neurótico incurable romántico y nostálgico de la satisfacción primera, le rinde homenaje sosteniendo via el síntoma (fantaseado) ese horizonte de goce ilimitado que, le permite creer en una satisfacción toda, por poseer una realidad psíquica, leáse una realidad que hace consistir, por ser realidad de goce. La fantasía viste lo que de autoerótico la pulsión supone por no ser más, ni por eso ser poco que, una fuerza constante.

Este reino de la fantasía donde el neurótico intenta que, continúe reinando la modalidad de satisfacción en la que se reserva un goce que evade la castración, al tiempo que sabe no querer sabiendo de ella.

Es dable aclarar que, si bien la fantasía es un recurso para la reserva de goce, es por ser, freudianamente hablando, un armado posible porque operó la represión, con lo que decimos, restricción de goce. Estas fantasías son la vía la regia para que algo del goce pase al inconciente, como es aprehensible en el síntoma, formación del inconciente.

La pregunta que formulamos residía en este plus que

conlleva el síntoma para Freud y, que Lacan siguiendo al maestro refiere como el penar de más que encierra la formación sintomática por su vínculo con la pulsión. De allí que en esta conferencia 23 encontremos la necesaria introducción de la cantidad como indicador de que, lo decisivo es lo que Freud llamó el factor económico. Es el rebasar cierto umbral lo que de la fantasía en su vínculo con la pulsión posibilitará el devenir del síntoma. Monumento al modo de satisfacción que, en su evitación de la castración, el neurótico reclama conservar. El síntoma es resultado de lo que por un rodeo por el inconciente y, de las fijaciones como modos de reaseguros de la satisfacción, real satisfacción que no puede estar sino "extraordinariamente restringida y apenas reconocible ya" (5).

Freud dirá que "(...) en la fantasía el hombre sigue gozando de la libertad respecto de la compulsión exterior, esa libertad a la que hace mucho renunció en la realidad". Y aclara; "Es que no le basta la magra satisfacción que puede arrancar a la realidad" (6).

El plus a partir de 1920

Es con su *Más allá del principio del placer* que Freud arremete con la solución del problema de la satisfacción y su relación al síntoma. Nos ceñiremos a trabajar esto tomando un fragmento que resulta a nuestro entender inspirador: "*La pulsión reprimida nunca cesa de aspirar a su satisfacción plena, que consistiría en la repetición de una vivencia primaria de satisfacción; todas las formaciones sustitutivas y reactivas, y todas las sublimaciones, son insuficientes para cancelar su tensión acuciante, y la diferencia entre el placer hallado y el pretendido engendra el factor pulsionante, que no admite aferrarse a ninguna de las situaciones establecidas, sino que en las palabras del poeta, acicatea indomeñado siempre hacia adelante*" (7). Es aquí donde introduce el paradójico asunto de la fuerza compulsiva que no queda ya subsumida al mecanismo represivo y, por ende a pasar de algún modo al inconciente como metabolizador de goce sino que, de la pulsión recorta el incesante acicateo que explica, entre otras cosas, la repetición.

Lo inconciente queda subvertido por la pulsión y, el concepto de síntoma es conmovido en la medida que, la satisfacción que aporta como formación sustitutiva se revela como parcial, como un arreglo en el sentido de lo que cada sujeto pudo regular de la pulsión en los andamiajes del Edipo.

Con *Más allá del principio del placer*, no toda la pulsión metabolizada en la lógica edípica se nombra bajo la égida del síntoma. La compulsión de repetición indomeñable y problematizada en el seno del dispositivo analítico indica que, el síntoma adquiere función de anclaje, de anudamiento que es parcial, insuficiente pero que indica algo que hace consistencia al ser como ser, goce.

Lacan en este sentido nos recuerda que la hipótesis del inconciente surge como la respuesta freudiana a la realidad que el cuerpo le impone al sujeto, en otros términos "Si el hombre -decirlo parece una banalidad- no tuviese lo que se llama un cuerpo, no voy a decir que no pensa-

ría, pues esto es obvio, sino que no estaría profundamente capturado por la imagen de este cuerpo” (8).

A partir del legado freudiano Lacan osa sostener lo que llama materialismo de la palabra donde nos indica, reside el inconciente. Esto significa “hace que cada cual no haya encontrado otras maneras de sustentar lo que recién llamé el síntoma” (9).

Nuestro punto de partida en la conferencia sobre los caminos (problemáticos) de la formación de síntoma nos alentó a pensar el lugar que la fantasía supone en articulación con la pulsión. Dándole al goce autoerótico su consistencia. Tomando como referente en este caso la conferencia lacaniana, la indicación es despuntar no ya sobre lo autoerótica de la satisfacción pulsional sino como nos lo recuerda Juanito, lo hetero del goce primero cuando el sujeto debe arreglarse con su emergencia. Refiriéndose al saber y al gozar del saber que dan razón al invento del inconciente, Lacan señala que “en ciertos seres(...) el encuentro con la propia erección no es autoerótico en lo más mínimo. Es de lo más hetero que hay” (10). La satisfacción como resultado del desmontaje pulsional, no es para Lacan sino ajena y remite a lo real del goce con lo que el infantil sujeto deberá arreglárselas. De allí la satisfacción sintomática es desde siempre la inscripta en las primeras modalidades del encuentro con el otro. Sexualidad infantil.

Lo restringido de nuestro recorrido sólo dejar apuntado lo que en Freud es, desde el principio de los tiempos, realidad sexual. Convocando por su naturaleza indomeñable, a lo que cada sujeto pueda arreglar singularmente vía la fantasía. Después de 1920 el plus, es inherente a la pulsión y el arreglo supone hacer con el acicateo pulsionante un *más allá* de la fantasía.

En Lacan el problema del plus es el problema del des-arreglo que nombra como no hay relación sexual. Sin olvidar que también allí fue necesario un impasse como el freudiano giro de los años 20, para desembarcar en el depurado concepto síntoma que nos entrega en los últimos años de su enseñanza.

En este sentido, este trabajo se erige solo como una propuesta de lectura articulando el pasaje del síntoma como regulable por la fantasía, restringido al campo de la neurosis, al síntoma depurado, analizado entendiendo que la pulsión y por ende la satisfacción pulsional le importan un arreglo permanente, constante, al sujeto. Para Freud ese arreglo está vinculado a la fantasía.

En tiempos en los que el plus se resuelve compensatoriamente como plus de goce, atender a las formas en que se sostiene para cada sujeto la hiancia causal, es inexcusablemente un saber-hacer que compromete, esta vez, al analista y a su acto.

“Freud se percató de que había cosas que nadie podía decir que el sujeto hablante no las supiese sin saberlas. Esto es lo descollante del asunto “(11).

Podemos decir, acompañando el final de estas líneas. Lo descollante del asunto, lease... *hipótesis del inconciente!*

NOTAS

- 1) Freud, S (1916) “Los caminos de la formación de síntoma”, en Conferencia 23, AE XVI, pagina 326.
- 2) Lacan, J (1964) Desmontaje de la pulsión, pag 173. Seminario XI. Ediciones Paidós.
- 3) Idem pagina 173.
- 4) Freud, S: “Los caminos de formación de síntoma”, en Obras Completas Conferencia 23, Tomo XVI. Amorrortu Editores , pàg 333
- 5) Idem pagina 328.
- 6) Idem pag 339.
- 7) Freud, S (1920) Apartado V en Más allá del principio del placer, AE XVIII pagina 42.
- 8) Lacan, J (1975). Conferencia en Ginebra sobre el síntoma, pagina 118 en Intervenciones y textos II, Manantial.
- 9) Idem pagina 126.
- 10) Idem pagina 128
- 11) Idem pagina 129.

BIBLIOGRAFÍA ESPECÍFICA

Freud, S (1917) Conferencia 17 “El sentido de los síntomas” en Conferencias de Introducción al psicoanálisis, AE XVI pagina 235-249.

Freud, S (1917) Conferencia 23 “Los caminos de la formación de síntoma” en Conferencias de Introducción al psicoanálisis. Tomo XVI AE, pag 326-343.

Freud, S (1920) Apartado III y V en Más allá del principio del placer. AE XVIII, paginas 18-23 y 34-42 respectivamente.

Lacan, J (1964) Seminario XI Los cuatro conceptos fundamentales, clases XIII y XIV. Pag 168 y 181. Ediciones Paidós

Lacan, J (1975) Conferencia en Ginebra sobre el síntoma, en Intervenciones y Textos 2, pagina 115-144.

BIBLIOGRAFÍA AMPLIATORIA

Freud, S (1905) Mis tesis sobre el papel de la sexualidad en la etiología de la neurosis, AE VII, pag 259-71.

Freud, S (1908) Fantasías histéricas y su vínculo con la bisexualidad, AE VIII pagina 137-148.

Freud, S (1918) Los nuevos caminos de la terapia analítica, AE XVII. Pagina 151.